



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXV Tiempo Ordinario

(ciclo B)

22 de septiembre de 2024

I. Notas exegéticas

Sabiduría 2,12.17-20

Lo condenaremos a muerte ignominiosa

Este libro atribuido por pseudonimia a Salomón fue escrito en Alejandría (Egipto) antes del año 30 a.C. por un judío profundamente religioso y abierto al diálogo con el helenismo; este libro quiere reforzar la fe y la tradición de los padres en la comunidad judía de la diáspora alejandrina. Consta de 3 partes: Sab 1- 6 (sobre la vida humana y el juicio escatológico), Sab 7- 9 (el elogio de la sabiduría) y Sab 10-19 (una relectura del éxodo).

El texto de hoy es un fragmento sacado de Sab 1,16–2,24, un pasaje en el que entran abruptamente en escena los impíos. El autor los introduce de forma dramática en el relato con la intención de causar un fuerte impacto en el auditorio. Ellos mismos se dan a conocer mediante un largo discurso que pone al descubierto su mentalidad y proyecto de vida. La persecución del justo que están tramando nos hace pensar en la que sufre el siervo del Señor en los cuatro cantos del Deutero Isaías. En realidad, el autor se refiere a los judíos justos que tenían que soportar la persecución y las humillaciones de los judíos apóstatas y de los paganos hostiles en la comunidad alejandrina.





Salmo 53

El Señor sostiene mi vida.

<https://youtu.be/454tJ7aIBjE?si=WWvQ-XvmZz8ExOPI>

Santiago 3,16–4,3

Los que procuran la paz están sembrando paz, y su fruto es la justicia.

Sigue la lectura de la carta de Santiago. Después de hablar del control de la lengua (3,1-12), el autor dedica una sección a la auténtica sabiduría (3,13-18) seguida de otra sobre la humildad frente a la ambición (4,1-12). Nuestro fragmento se compone de seis versículos pertenecientes a las dos últimas secciones, exactamente tres versículos de cada una.

En 3,16-4,3 cabe destacar la contraposición entre dos modelos de sabiduría, es decir, dos proyectos de vida y de juicio de la realidad; casi se podría hablar de dos mentalidades. La primera es aquella que, en la línea con la tradición sapiencial del del Antiguo Testamento, es considerada como don de Dios (“viene de arriba”, 3,17) y va acompañada de un cortejo de virtudes morales muy elevadas. Esta sabiduría genera frutos de paz, piedad, dulzura, amor y justicia. Este ramillete de virtudes contrasta con el cortejo negativo que acompaña la otra sabiduría, la terrena y malsana, que genera guerras y conflictos, deseos de placer y violencia, y sobre todo una tensión continua en el corazón del ser humano que lo hace vivir insatisfecho y aislado (4,1-3).





Evangelio según San Marcos 9, 30-37

El Hijo del hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos.

A partir del viaje de Jesús de Cesarea de Filipo hacia Jerusalén Jesús formula el contenido central del credo cristiano en los tres anuncios de la pasión, muerte y resurrección, tres lecciones a los discípulos que lo siguen vacilantes y ansiosos. Hoy leemos el segundo anuncio (Mc 9,30-37). Jesús evitaba encontrarse con la gente (v.30), porque quería concentrarse en la formación de sus discípulos, aquellos que pronto serían sus enviados.

El fragmento se compone de dos partes: el segundo anuncio profético de la pasión (vv. 30-32) y una instrucción sobre el servicio (vv. 33-37). En el primer anuncio Jesús subrayaba el rechazo por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas; en éste, acentúa el tema de la entrega. El verbo entregar en forma pasiva, “ser entregado”, es una palabra clave en el relato de la pasión. Judas lo entrega al Sanedrín; el sanedrín lo entrega a Pilato; Pilato lo entrega a los verdugos. Dejarse entregar es el secreto y la fuerza del Hijo del hombre (título que indica la condición de Mesías de Jesús, cf. Dn 7,13). Sin violencia, sin venganza, sin oponer resistencia, fiel a la voluntad del Padre, Él se pone en manos de aquellos que lo van a traicionar.

La actitud de Jesús contrasta fuertemente con la de los discípulos. Él se encamina hacia la humillación total; ellos, en cambio, discuten sobre cuál de ellos debe ocupar el primer puesto. Una vez llegados a Cafarnaúm, Jesús corrige esa actitud mundana y adoctrina a sus discípulos sobre el sentido de su seguimiento. De los varios consejos que les da, la lectura de hoy solo recoge los dos primeros. Quien sueña con ser el primero debe hacerse el último y el servidor (*diakonos*) de todos. Y coloca como signo de esta primacía a un niño, el más pequeño de todos los seres humanos. Jesús ama a los niños, realidad y símbolo de los hermanos débiles, y por eso manda acogerlos como a Él mismo.





II. Pistas homiléticas

Este domingo iniciamos la semana de oración por los migrantes. El fenómeno de la migración va creciendo cada vez más. Muchas personas huyen de la violencia, de las dictaduras, de las condiciones miserables de vida en busca de un mejor futuro para ellas y sus familias. Muchas lo hacen en contra de su voluntad, presionadas por las circunstancias en que viven. Son personas que han perdido arraigo y arriesgan sus vidas en el paso de la selva del Darién, exponiéndose a la trata de personas por parte de los coyotes inescrupulosos. Son personas vulnerables y expuestas a muchos peligros en los que se ve reflejado el sufrimiento de Jesús.

Son personas que sufren discriminación, rechazo, incompreensión por parte de muchos que los ven como intrusos o invasores que amenazan la seguridad. Como creyentes, hemos de ser solidarios y tenderles una mano en la medida de nuestras posibilidades, cambiando las eventuales actitudes xenofóbicas o discriminatorias por actitudes fraternas de servicio al estilo de Jesús.

Una de las obras de misericordia que Jesús recalca en el discurso escatológico del capítulo 25 del evangelio de Mateo tiene que ver precisamente con esta situación: “fui forastero y ustedes me acogieron”. A pesar de la difícil situación social, económica y política del país, muchos de nosotros tenemos un techo donde cobijarnos, alimento, trabajo y medios de subsistencia, mientras que muchos de los migrantes lo han perdido.

Algunas personas han tenido una experiencia negativa con algunos migrantes que se aprovecharon de su buena voluntad, pero ello no debe ser excusa para volver la espalda y ser indiferentes ante esta realidad. Que inspirados en las enseñanzas y el testimonio de vida de Jesús que se entregó totalmente a prestarnos el gran servicio de la reconciliación mediante la entrega de su propia vida en el altar de la cruz, nos mueva a ser servidores solidarios de nuestros hermanos, especialmente los más vulnerables. Aquellos a quienes hoy servimos con amor a ejemplo de Cristo serán los que nos ayuden a entrar un día en las moradas eternas.

Mensaje del Papa para la 110° Jornada Mundial de Oración del migrante y del refugiado:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/20240524-world-migrants-day-2024.html>





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos, sean bienvenidos a esta Eucaristía con la que damos inicio a la semana del Migrante y del Refugiado que se celebra del 22 al 29 de septiembre. “*Dios camina con su Pueblo*” es el lema del mensaje que el Papa Francisco eligió para esta jornada. Él nos invita a hacer un viaje juntos sinodalmente, superando todo obstáculo y amenaza, para llegar a la verdadera Patria.

Durante el viaje, dondequiera que uno se encuentre, es esencial reconocer la presencia de Dios que camina con su pueblo, asegurándole guía y protección a cada paso, pues, es un Dios Providente, amoroso y misericordioso que jamás nos abandona. Unámonos a la celebración.

Monición a las lecturas

El libro de la Sabiduría ofrece la imagen de un justo que anticipa la entrega de Jesús, sus sufrimientos y sus causas. La ambición y los deseos de poder, por los que discuten los discípulos y de los que nos habla la carta de Santiago, sólo generan luchas y conflictos. El salmo 53 nos invita a clamar al Señor en situaciones de extrema angustia invitándonos a poner nuestra confianza en Él. El Evangelio nos da a conocer que, a punto de abandonar Galilea y emprender el viaje a Jerusalén, Jesús anuncia por segunda vez su muerte y resurrección a los doce. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente: Con la confianza de hijos, al sabernos siempre escuchados por Dios, dirijámosle nuestra oración de petición, hoy en especial por nuestros hermanos migrantes y refugiados.

Digamos todos: **"Somos Tu pueblo Señor, Te lo pedimos"**

1. Por el Papa Francisco, los obispos y todos los que formamos el pueblo de Dios, llamados por el Evangelio a promover y construir comunidades acogedoras e inclusivas. **Roguemos al Señor.**
2. Por nuestros gobernantes y por quienes se dedican a la vida política, para que en el ejercicio de su actividad defiendan y promuevan la dignidad de toda vida Humana. **Roguemos al Señor.**
3. Por los migrantes, refugiados y desplazados en nuestro País, en las fronteras y en todo el mundo, para que sean signo vivo de esperanza en sus luchas cotidianas, y fortalecidos por el signo de la cruz, no dejen de perseverar en la búsqueda de condiciones mejores. **Roguemos al Señor.**
4. Por las víctimas de trata y esclavitud con fines de explotación laboral y sexual para que, movidos por la fuerza transformadora de la Palabra, encaminen sus pasos hacia la propia liberación y reintegración en la sociedad. **Roguemos al Señor.**
5. Por nosotros, para que contribuyamos con nuestros gestos de sensibilidad y misericordia a la consolidación de una sociedad cada vez más amable y caritativa. **Roguemos al Señor.**

Presidente: Escucha, Señor, nuestras suplicas y realiza en nosotros la Unidad en la fe y en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

Propuesta de Oración Final

(Se sugiere esta oración para realizar al final de la Eucaristía)

Dios, Padre todopoderoso,
somos tu Iglesia peregrina
que camina hacia el Reino de los Cielos.
Cada uno de nosotros habita en su propia patria,
pero como si fuéramos extranjeros.
Toda región extranjera es nuestra patria,
sin embargo, toda patria es para nosotros tierra extranjera.
Vivimos aquí en la tierra,
pero tenemos nuestra ciudadanía en el cielo.

No permitas que nos constituyamos en amos
de la porción del mundo
que nos has dado como hogar temporal.
Ayúdanos a no dejar nunca de caminar
junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes
hacia la morada eterna que tú nos has preparado.
Abre nuestros ojos y nuestro corazón
para que cada encuentro con los necesitados
se convierta también en un encuentro con Jesús.
Hijo tuyo y Señor nuestro.

Amén.